

REVIEW ARTICLE / ARTÍCULO DE REVISIÓN

GENERATION NINI: YOUNG PEOPLE NOT IN EMPLOYMENT OR IN EDUCATION

GENERACIÓN NINI: JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN

Gunther Balarezo López^{1,2}

-
- 1 Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (Facultad de Ciencias de la Salud), Lima, Perú.
2 Universidad Ricardo Palma (Maestría en Salud Pública), Lima, Perú
Author for correspondence: gbalarezo52@gmail.com

ABSTRACT

The nini generation is a population group made up of young people who neither study nor work due to the economic and social limitations they have to complete their studies or get a job. In addition, families are often the ones who motivate young people not to abandon the security of home by claiming that they live in a hostile world. Nini are a problem not only of underdeveloped countries but also of developed countries. In that sense, it will depend on how state policies incorporate these young people into the education system or the labor market, to prevent them from falling into crime, gangs, and / or drug addiction.

Keywords: family – nini generation – poverty

RESUMEN

La generación nini es un grupo poblacional conformado por jóvenes que ni estudian ni trabajan, debido a las limitaciones económicas y sociales que tienen para culminar sus estudios o conseguir un empleo. A ello se suma que, las familias muchas veces son quienes motivan a los jóvenes para que no abandonen la seguridad del hogar aduciendo qué se vive en un mundo hostil. Los nini son una problemática que no solo compete a los países subdesarrollados, sino que también a los países desarrollados. En tal sentido, dependerá de cómo las políticas estatales incorporen estos jóvenes al sistema educativo o al mercado laboral, para evitar que caigan en la delincuencia, pandillaje y/o drogadicción.

Palabras clave: familia – generación nini – pobreza

INTRODUCCIÓN

En la última década se ha asistido a la construcción social y cultural de la “*generación nini*” o los “*nini*” como categoría, clase o grupo social que concita la atención de medios de comunicación, dirigentes políticos y sociales, gobiernos y organismos multilaterales, así como también del mundo académico (Borunda-Escibedo, 2013; Comari, 2014; Gómez-Álvarez, 2016).

Históricamente en 1994, en el Reino Unido un estudio utiliza el término “estatus cero” para referirse al grupo de jóvenes entre 16 y 18 años que no estudiaban, ni trabajaban ni estaban en capacitación laboral; sin embargo, la gente pronto asoció el término con jóvenes que no contaban para nada (cero) y que iban a ninguna parte (sin futuro). Con el objetivo de clarificar el concepto y evitar su connotación negativa de falta de estatus, los investigadores adoptan en 1999 el término *Neet*, acrónimo en inglés de la expresión *Not in Employment, Education or Training* (ni trabaja, ni estudia, ni recibe formación) en la publicación *Bridging the Gap Report* de la Social Exclusion Unit. La Oficina Nacional de Estadística de dicho país, definió a un *neet* como aquel con edad entre 16 y 24 años, que no ha tenido trabajo por lo menos seis meses después de salir de la enseñanza obligatoria, que no se encuentra estudiando ni en capacitación, ni trabajando. Se entiende que aquellos que no estudian ni asisten a programas de entrenamiento (capacitación) son

personas que no están realizando ninguna práctica de aprendizaje laboral (practicantes), no están suscritos en cursos de educación al cual asisten continuamente y/o están a la espera de que un nuevo ciclo de estudio comience, y tampoco asisten a programas de educación para el trabajo (cursos de carreras técnicas o profesionales). Posteriormente, su uso se extendió en el 2000 a China, Corea del Sur, Japón y Taiwán, mientras que en los países de habla hispana se prefiere la denominación *nini* (Benjet *et al.*, 2012; Aguayo Téllez *et al.*, 2013ab; Málaga *et al.*, 2014; Méndez-Barrón, 2014; Negrete-Prieto & Leyva-Parra, 2015; Achicanoy-Romero, 2017; Maguire, 2017; La generación Nini: ni lo uno, ni lo otro, 2018a).

El término *nini* es un neologismo procedente de la expresión “*ni estudia ni trabaja*”, que se escribe en una sola palabra, sin espacio ni guion. Tal y como explica la Fundación del Español Urgente (Fundéu), si bien esta palabra, en su significado original, se utilizaba para aludir a jóvenes que por decisión propia ni estudiaban ni trabajaban, actualmente también se emplea para referirse a los que ya han finalizado sus estudios y no encuentran trabajo por falta de oportunidades laborales, por lo que se habla de la generación perdida. El término *nini* lo incluyó la Real Academia de la Lengua Española (RAE) en su diccionario a finales del año 2010 (Radio Vitoria Gaur Magazine, 2018).

Para otros autores, la definición de *nini* no está adscrita en ningún

tipo de programa de capacitación y tampoco puede ser incluida en la categoría de estudiante; podría decirse que este grupo humano muestra desvinculación y ausencia de compromiso con el mercado laboral y, hasta cierto punto, con la sociedad misma. Cabe aclarar que esta definición no distingue a los jóvenes que no trabajan ni estudian pero que podrían estar dedicando su tiempo en actividades artísticas o deportivas, o el caso de madres jóvenes que estén cuidando a sus hijos (Málaga *et al.*, 2014). Borunda-Escobedo (2013), agrega un elemento adicional: que no han tenido oportunidad de acceder a instituciones de educación y a los mercados laborales.

Según el psicólogo Alejandro Schujman, autor del libro *Generación Nini*, este grupo está formado por varones y mujeres entre 17 y 30 años de edad (otros autores la ubican entre los 15 hasta los 24 o 29 años) que no estudian ni trabajan, que son temerosos, indecisos y que están paralizados en su proceso de crecimiento e instalados en el confort familiar. Esto hace que muchos tengan una falta de compromiso con ellos mismos, dado que siempre esperan que otras personas como sus padres, hermanos, amigos o pareja, decidan por ellos. Dejan pasar el tiempo, no logran hallarle sentido a la vida y no desarrollan el instinto de superación para salir adelante (Buitrón *et al.*, 2018; La generación Nini: ni lo uno ni lo otro, 2018b; Generación “ni-ni”, claves para entenderla, 2018). Schujma menciona

que este fenómeno “es cultural, responde a esta época donde los más jóvenes tienen cero tolerancia a la frustración, prefieren no chocarse con desafíos, obstáculos. Van a la facultad y estudian una materia por año para tener contentos a los padres, o hacen trabajos en forma inconstante, van rotando de uno a otro”. Schujman dice que estos jóvenes “necesitan de un proyecto de vida que los deje crecer. Pero le escapan al mundo adulto, ellos quieren seguir siendo chicos” (Bermúdez-Lobera, 2014; Limiroski, 2018).

Los organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) consideran el término nini, como el potencial de trabajo no utilizado de la población juvenil, en el cual se incluye a los jóvenes desempleados e inactivos. La expresión se utiliza para hacer referencia a la población de 12 a 24 años (el recorte etario puede variar según el país) que no estudia ni trabaja. Esta condición de actividad y escolaridad, específicamente, implica a las personas que no asisten a ninguna institución del sistema educativo formal y no están insertas en el mercado laboral (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2007).

Schujman advierte que los jóvenes de la generación nini quedan “estancados, como en un embudo” en el pasaje de la etapa adolescente. El punto de inflexión, se da a los 16 y 17 años, cuando tienen que empezar a tomar decisiones futuras y se quedan

instalados en una especie de “segundo útero”. Se trata de jóvenes de clase media y clase media alta, cuyos padres les proporcionan una suerte de confort que les permite quedarse estancados. Estos jóvenes encuentran dificultades a la hora de armar un proyecto de vida, a pesar de que algunos de ellos continúan estudiando en una fase universitaria e, incluso, encuentran trabajo. Cuando la situación se da en clases bajas, se trata de un fenómeno de exclusión que es “completamente diferente”, ya que suelen ser casos en los que las familias no tienen dinero para que terminen los estudios y tienen que salir a trabajar (Europa Press, 2018).

Schujman también menciona que esta actitud no es una patología; más bien se trata de una posición frente a la vida. Por ejemplo, si un chico consume drogas no va a poder irse de la casa de los padres o armar un proyecto de vida, porque ya tiene una patología de base. En el caso del nini es diferente, porque están atrincherados en la etapa de la adolescencia. Cabe mencionar que no se trata de “vaguitos” queriendo pasarla bien a expensas de los padres; un nini es quien pudiendo elegir no elige (Generación “ni-ni”, claves para entenderla, 2018).

Asimismo, los jóvenes que no asisten al colegio, a la universidad o al trabajo se da en todos los sectores de la sociedad. Sin embargo, los índices más altos están en aquellas poblaciones llamadas vulnerables con lazos sociales muy débiles y problemas

familiares, particularmente en el caso de aquellos pertenecientes a estratos socioeconómicos más bajos. Además, factores como la desigualdad social, las dificultades económicas, el desequilibrio familiar, entre otras, aumentan el riesgo de la deserción escolar y la inestabilidad laboral (Málaga *et al.*, 2014; La generación Ni-Ni: jóvenes que ni estudian ni trabajan, 2011).

Para Carmen Collarte, psicóloga especializada en psicoterapia infantojuvenil de Red de Salud UC CHRISTUS (Chile), en este grupo puede haber jóvenes que no tengan necesidad de estudiar o trabajar, que hayan sido padres tempranamente, o que sean dependientes con poca o nula iniciativa. Ellos aceptan el ocio como condición de vida, siempre tienen dificultades para conseguir empleo y poseen una personalidad apática. Además, es importante destacar la alta presencia del sector femenino en esta problemática, lo que deja de manifiesto la desigualdad de género asociada a una cultura de mujer mantenida (Generación “Nini”, 2018a).

Entre los factores que conforman este fenómeno están la poca capacidad de espera, escasas habilidades para tomar responsabilidades, falta de pasión y padres que temen ser autoritarios y son extremadamente sensibles provocando una ausencia de límites (Lioi, 2018). Para la psicóloga Carolina Piraghauta, los principales detonantes de este fenómeno son las escasas oportunidades de empleo, la

baja calidad educativa y la desestructuración familiar (Generación “ni-ni”, claves para entenderla, 2018).

Para la socióloga Elena Rodríguez del Instituto de la Juventud (INJUVE) de España, “Ese comportamiento emergente es sintomático, ya que hasta ahora se sobrentendía que si no querías estudiar te ponías a trabajar. Me pregunto qué proyecto de futuro puede haber detrás de esta postura... Los jóvenes de ahora no son capaces de arriesgar, son conservadores”. Además, algunos sociólogos identifican la aparición de este modelo de actitud adolescente y juvenil caracterizada por el simultáneo rechazo a estudiar y a trabajar; además, se detecta una atmósfera donde se economiza los esfuerzos por miedo a la frustración (Barbería, 2018).

Para Eduardo Bericat, catedrático de Sociología de la Universidad de Sevilla (España), la falta de ilusión hay que interpretarla, no tanto por los efectos de la crisis, como por el cambio cultural producido con anterioridad: “El modelo de vocación profesional que implicaba un proyecto vital de futuro y un destino final conocido, con sus esfuerzos y contraprestaciones, ha desaparecido. Ahora, la incertidumbre se impone en el trabajo y en la pareja y no está claro que la dedicación, el compromiso, el estudio o el título, vayan a tener su correspondiente compensación laboral y social” (Barbería, 2018).

De otro lado, Sabino Bastidas Colinas, analista mexicano especializado en política, leyes y administración

pública, establece que la generación nini es un problema muy grave, sobre todo porque la mayoría de los chicos que se encuentran sin trabajo y sin posibilidad de estudiar, buscan alguna actividad productiva que les permita desarrollar sus habilidades, pero no la encuentran. Por ello, los nini viven en condición social de marginación, discriminación y exclusión social; son chicos que están obligados a mantener una situación forzada de ocio frustrante, obligatorio, impuesto, incómodo, improductivo y por supuesto, angustiante y doloroso. Son jóvenes desocupados que buscan acomodo, que tratan de encontrar un lugar en la sociedad, que luchan para conseguirlo, pero sencillamente no lo logran. Están en busca de trabajos y estudios: hacen filas, llenan formularios, acuden a entrevistas y exámenes, pero sólo reciben negativas (Tarres, 2018).

Bastidas Colinas indica que es lamentable que esta situación ocurra en una etapa de la vida donde se inicia el desarrollo profesional; es decir, donde se originan los primeros proyectos y se trabaja para cumplir los sueños. Es en este momento que los nini están a la deriva, porque el camino se obstruye y no tienen una ruta hacia ningún lugar cierto. Como consecuencia, el fenómeno influye en la autoestima de los muchachos, lo que hace que se sientan deprimidos y desorientados (Tarres, 2018). Esto se debe a que los jóvenes están saliendo muy jóvenes de la escuela, entre 16 y 18 años y a esa edad se les

está presionando para escojan una profesión (La generación Nini: ni lo uno, ni lo otro, 2018a).

El sociólogo Javier Elzo, catedrático emérito de la Universidad de Deusto (País Vasco - España) y autor de diversos estudios relacionados con la juventud, distingue entre dos categorías de nini muy diferentes. Existe un grupo numeroso de jóvenes que salieron del sistema educativo antes de tiempo y que no han podido regresar a él; este es el grupo más “problemático”, ya que es el más complicado para conseguir empleo. En una situación muy distinta se encuentran aquellos que “*son hijitos de papá, no necesariamente de clase alta y que no hacen nada*” (Barbó, 2018).

Cuando un joven se estanca en una situación de inactividad hay que intentar motivarle para que reaccione. Aunque si la situación se prolonga cada vez es más difícil hacerlo. En tal sentido, Mara Cuadrado, psicóloga de infancia, juventud y familia, diferencia entre dos grupos de nini, los que dejan los estudios a partir de los 16 años y los que tienen entre 22 y 23 años, la mayoría de ellos licenciados: “Los primeros están desorientados y los segundos desencantados. Ambos han crecido en un sistema de bienestar en el que lo que quiero, lo tengo. Es fundamental evitar que se apalanquen. Hay que inculcarles una cultura del esfuerzo, que no dejen de formarse, de hacer entrevistas. En última instancia, emigrar” (Pérez-Lanzac, 2018).

Otra característica de los ninis es que los padres están absolutamente desconcertados. Para ello, Schujman menciona que los padres deben ayudar a los jóvenes a construir un umbral de frustración para que puedan aceptar que hay que empezar de nuevo cuando las cosas no salen bien. Además, sugiere que como padres, se debe romper el mito de que se vive en un mundo difícil, hostil y complejo para criar hijos, porque eso a los adolescentes les hace sentir que nunca van a estar como en casa. La situación se deriva del inconformismo que sienten los jóvenes ante la incongruencia entre la crianza que les dan padres y educadores y el mundo real (La generación Nini: ni lo uno ni lo otro, 2018b; Generación “ni-ni”, claves para entenderla, 2018).

Schujman agrega: “Lo importante como adultos es reactivar la pasión en los jóvenes, ya que esta generación es el atasco entre la niñez y la adolescencia, en donde desde afuera parece ser que estos chicos la están pasando muy bien y son libres, pero la realidad es que son jóvenes asustados... Lo ideal es que los padres, por más doloroso que sea, les hagan la vida amorosamente incómoda para que los hijos no se queden mucho más de lo necesario dentro del ámbito familiar (con esto me refiero a cuando estos chicos no hacen nada por ellos mismos) y se animen a buscar afuera aquello que los pueda hacer felices” (Lioi, 2018).

Para la psicóloga Judith Medina, varios factores llevan a los jóvenes a

tomar esta posición de vida en la que no asumen compromisos: “La desigual situación social en que vivimos hace que perciban que los títulos no sirven para nada, que estudiar para qué con tan bajos salarios y tan pocas oportunidades. Otros no tienen idea de qué estudiar, porque nunca los han orientado a hacer lo que les gusta sino lo que les genere más dinero y eso deriva en frustración”. Según Medina “muchos padres en su afán de que sus hijos no sufran, los sobreprotegen o los dejan muy solos por estar inmersos en sus problemas laborales o de pareja y no les crean la necesidad de lograr cosas. Les generan un sentimiento de no esfuerzo y no les enseñan a alcanzar metas” (La generación Nini: ni lo uno ni lo otro, 2018b). Asimismo, un nini dado que ha perdido la esperanza en su entorno económico y social, no estudia porque no cree que estudiando va a mejorar su situación y no trabaja porque piensa que los salarios que le ofrecen no son suficientes para llevar una vida digna y tampoco cree que haciendo carrera laboral va a mejorar su situación en el futuro (Aguayo-Téllez *et al.*, 2013)

Para el investigador argentino Alejandro Piscitelli, la familia es un tema preocupante porque muy pocas saben cómo enfrentar el problema. En algunos casos, hay situaciones realmente irónicas en las que los jóvenes tienen un ejemplo de padres fuertemente trabajadores. Pero su familia vive tan ocupada que no tiene tiempo para dedicarles. La presencia del núcleo familiar es el

componente fundamental para evitar que la generación nini siga siendo un fenómeno en expansión (La generación Ni-Ni: jóvenes que ni estudian ni trabajan, 2011). Se trata de jóvenes que por lo general han pasado por la educación secundaria pero que en su gran mayoría no encuentran trabajo medianamente calificado en la sociedad, lo cual puede llevar a seguir en la pobreza o a regresar a ella o lo que es más grave, acabar reclutados por la criminalidad o la violencia del crimen organizado (Muchos Ninis, 2018).

Por un lado, se recrimina a algunos jóvenes que no estudian, pero por el otro, se enseña que los estudios solo tienen valor como un escalón más en la carrera profesional y que, a la vez, en muchos casos ese paso intermedio es innecesario. Los nini se dan cuenta de que la formación es una inversión costosa que en muchos casos solo va a traducirse en una pérdida de oportunidades laborales en las que hay que invertir horas y dinero que están siendo consumidas por los estudios que, cuanto más completos y especializados son, más caros resultan (Regader, 2018).

Otros tienen miedo de defraudar a sus padres, temor a equivocarse al elegir una profesión, un trabajo, una opción de vida, porque sus padres siempre les han repetido: “*Si estudias esa carrera no te va a servir para nada*” o “*¿Eso te dará plata?*”. Hay que tener en cuenta que, en el ámbito laboral, éste es uno de los grupos etarios más vulnerable y frágil, al que le cuesta

bastante conseguir empleo debido a su escasa experiencia laboral, calificación y nivel de instrucción (Comari, 2014; Los “Ninis”: jóvenes que ni estudian ni trabajan, 2018).

La situación es preocupante no solo para las familias sino también para la sociedad, dado que la generación nini es una población que generalmente también está inmersa en las drogas y el alcohol, hecho que genera inseguridad y por supuesto malestar en los habitantes de los sectores en los que viven: “Ellos mismos reconocen que están en malas condiciones, pero cuando piensan en salir adelante se esperanzan en situaciones mágicas como ganarse una lotería o lo que es peor, en el caso de las mujeres, enamorarse de un hombre que les ofrezca mejores oportunidades” (La generación Ni-Ni: jóvenes que ni estudian ni trabajan, 2011).

En tal sentido, la generación nini como un fenómeno social, tiene las siguientes consecuencias sociales, psicológicas y económicas: (Cárdenas, 2018).

- riesgo fácil de caer en pandillas - tienen mucho tiempo libre y necesitan dinero para mantener sus actividades de ocio, lo que puede aumentar sus posibilidades de cometer actos ilegales.
- problemas emocionales - según expertos en salud mental, no tener un plan de vida productivo puede provocar angustia, depresión y tristeza.
- falta de estabilidad - gran parte de los jóvenes nini, han dejado la

escuela con el propósito de trabajar y ganar dinero. Sin embargo, al no contar con una educación básica que les permita escalar, no logran mantener sus empleos, pero una vez que los pierden tampoco deciden regresar a estudiar.

En el diario Página 12 de Buenos Aires (Argentina), en una entrevista a Emilio Tenti Fanfani, especialista argentino en educación, comienza diciendo: “Estos chicos que no estudian ni trabajan están en la calle sometidos a una serie de riesgos. No tienen trabajo, pero sí otras posibilidades de hacerse de ciertos recursos económicos: la droga y la delincuencia. Son tentaciones rápidas. Al no haber empleo hay otros caminos no legales para proveerse de dinero. Esto es lo grave” (Comari, 2014).

Por ello, el fenómeno nini plantea desafíos a la sociedad en su conjunto a corto plazo, potencialmente contribuyendo a la delincuencia, las adicciones y la desintegración social, entre otros riesgos. La desigualdad en la distribución del ingreso, el desarrollo institucional débil y la fuerte presencia del crimen organizado, alimentan este patrón (de Hoyos *et al.*, 2016).

Críticas al concepto

A pesar de la popularidad mundial del término nini, algunos especialistas cuestionan su vigencia. Así, a Claudio Comari, especialista en Metodología de la Investigación Social, le llama la atención que se asigne un estatus de grupo social a las “situaciones coyunturales de las personas que se

refieren a plazos muy cortos, además de que siempre se asocia a este colectivo con situaciones de riesgo y se le convierte en ‘sinónimo de la inseguridad y el delito’. En el 2014, Comari realizó una investigación en Argentina que desmintió los datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Sus averiguaciones concluyeron que “entre los jóvenes de 15 a 24 años la proporción de personas económicamente inactivas que no estudian ‘es menor’ que en otras edades” (¿Qué representa la ‘generación nini’ en América Latina?, 2018).

Por su parte, la socióloga argentina María del Carmen Feijoó señala que el concepto construye “una visión social de la juventud desvalorizada y peligrosa porque los jóvenes de la región que no trabajan ni estudian, lejos de mirar todo el día el techo o la televisión, se han convertido en piezas fundamentales de sus hogares y desempeñan un gran número de actividades, que van desde el cuidado de menores y ancianos hasta la atención de las tareas domésticas que los adultos no pueden realizar, pasando por la articulación del mundo de los viejos con el nuevo mundo de los jóvenes” (¿Qué representa la ‘generación nini’ en América Latina?, 2018).

Feijoó también sostiene que la educación y el trabajo “son derechos y estima que el empleo del término nini debe servir más como un llamado de atención sobre las tareas pendientes que sobre los jóvenes que

están construyendo sus proyectos vitales, porque no se trata de lo que no son, se trata de los derechos a los que no acceden” (¿Qué representa la ‘generación nini’ en América Latina?, 2018).

Para Dautrey (2014), el mismo nombre de la categoría nini lleva a equivocación. No se llama a estos “excluidos de la escuela y del trabajo” tal como se les hubiera nombrado en un Estado orientado al bienestar y a asegurar a todos condiciones de vida y de acceso a la educación y a la seguridad laboral, lo cual pondría de manifiesto las fallas de las instituciones socializadoras, dado que no es una decisión individual de no estudiar ni trabajar y de no incorporarse en ellas. Por un lado, habría jóvenes responsables de su actuar y, por otro, instituciones que sólo lo reflejarían como si ellas fueran neutrales y no construcciones sociales. Además, los nini no son objeto de políticas públicas específicas tales como un mayor fomento a la asistencia escolar o a nivel medio y superior.

Para Fernández (2010), el término le parece despectivo y falto de sensibilidad; no basta con la desilusión por el futuro que no es lo que debiera ser, no es suficiente con el abandono social al que son sometidos, no es bastante el que no encuentren acomodo para estudiar ni para trabajar; y no porque no les interesa (que los hay) sino por la falta de oportunidades auténticas que realmente puedan hacerlos crecer. A pesar de todo esto, ahora tienen

que soportar la etiqueta hiriente de nini que prácticamente les dice... ni estudias, ni trabajas... ni sirves para nada. Por ello, propone como descargo social, que a los nini se les denomine JovDASxE (léase Jovdas por E) que significa **Jóvenes DesAtendidos Socialmente x por el Estado**.

Asimismo, en algunos países, el término nini está entrando en desuso porque ahora se habla de la generación *Sisi*. Se trata de aquellos jóvenes que compaginan sus estudios con el trabajo, por lo que sí estudian y sí trabajan. Cada vez es más frecuente que los estudiantes hagan frente a los costos de la matrícula de la universidad o formación profesional, o al menos parte de ella, debido a que muchos padres no pueden cubrir del todo los costos de los estudios de sus hijos y estos han debido dar un salto en su madurez para asumir sus propias responsabilidades. Esta generación vive el día a día como verdaderos luchadores, que deben gastar sus energías en trabajar y a su vez en estudiar, una tarea bastante difícil, pero que se puede lograr con fuerza de voluntad (Feixa, 2015; Ruiz-Lopera, 2018).

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es positivo el trabajo que realiza un joven, pues contribuye a la acumulación de experiencia y al bienestar de su familia, siempre y cuando no merme su salud y desarrollo personal. Si bien es deseable que un joven a temprana edad se dedique exclusivamente a estudiar, en la práctica muchos de ellos trabajan y

estudian a la vez, lo cual no siempre es malo, puede tener efectos positivos cuando el trabajo es estable por un lapso de 20 h semanales (Ceplan, 2018).

Cabe indicar que, la pobreza y la falta de incentivos educativos y de posibilidades de empleo figuran entre las causas que genera hoy esta grave situación. Pero también hay otras que se van descubriendo, y que se relacionan con la vulnerabilidad y la falta de respuestas desde el Estado. Esto desmitifica el hecho de que se piense que los jóvenes nini no quieren o no hacen nada (Limiroski, 2018).

Los Nini en el mundo

Un informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) titulado *Estado de la Población Mundial 2014*, determinó que un 60% de la población mundial joven de entre 10 y 24 años está conformada por nini. Para el director ejecutivo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Babatunde Osotimehim, “los jóvenes son los innovadores, creadores, constructores y líderes del futuro y son ellos quienes pueden transformar el futuro solo si se cuentan con las aptitudes, la salud, la capacidad de adoptar decisiones y verdaderas opciones en la vida” (Felices, 2018).

Otro dato indica que, existen 260 millones de nini en el mundo; es decir, jóvenes entre 15 y 24 años que ni estudian ni trabajan. Esta cifra, que equivale al 22,4 % de la población joven, ha encendido las alarmas de

los gobiernos de diversos países y de organismos internacionales (De Hoyos *et al.*, 2016).

América Latina

Según cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en América Latina y el Caribe viven 108 millones de jóvenes, y aproximadamente 21,8 millones no estudian ni trabajan. De este total, el 24,6% busca empleo lo que representa un 4,6 millones de jóvenes. Asimismo, continúan siendo el grupo más vulnerable en el mercado laboral, por lo que la tasa de desempleo juvenil es tres veces mayor que la de adultos. Los principales motivos de este problema son la deserción escolar, la baja calidad educativa y la maternidad temprana, dejando a los jóvenes nini en riesgo de la exclusión social (La generación Ni-Ni: jóvenes que ni estudian ni trabajan, 2018; Los NiNis un fenómeno juvenil que vive América Latina y el Perú, 2018).

En el caso latinoamericano, casi el 60 % de los nini provienen de hogares pobres o vulnerables; este hecho podría aumentar las desigualdades existentes, obstruyendo tanto la movilidad social y económica, como la reducción de la pobreza a largo plazo (Buitrón *et al.*, 2018).

A nivel individual, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, los jóvenes nini llegan a su vida adulta con pocas oportunidades de trabajo, educación o formación, generando efectos adversos a nivel individual, como problemas

emocionales, sociales y psicológicos, pero también en toda la sociedad, debido a que constituyen una fuerza de trabajo improductiva que no genera capital a través de un sistema formal de trabajo. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2014). El Banco Mundial señala que, en el caso de los hombres, el ser nini está asociado con una disminución de 7% en los ingresos individuales dentro de veinte años y, para el caso de las mujeres esta reducción sería del 3% (Buitrón *et al.*, 2018).

En la ciudad de Buenos Aires (Argentina), según la Encuesta Anual de Hogares del 2008, el 3,8% de jóvenes no asistían a la escuela y eran inactivos (no trabajaban ni buscaban empleo). Si se agregan a los activos pero desocupados, el valor asciende al 5,4%; estos valores son bajos con respecto al resto del país (Los “Ninis”: jóvenes que ni estudian ni trabajan, 2018).

Según las estadísticas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en el 2009, Chile era el país con más nini de sudamérica. Por ejemplo, el índice en Argentina a ese año alcanzaba 14,4%; Brasil 12,7%; Colombia 15,4%; Ecuador 13,1%; Paraguay 15,3%; Perú 16,3% y Uruguay 11,7% (Cárdenas, 2018). Para el 2011, estas cifras se modificaron e indicaban que el país con mayor cantidad de nini era Honduras (27,5%), Guatemala (25,1%), El Salvador (24,2%) y Colombia (23,4%); mientras los que tenían menor cantidad eran Bolivia (12,7%), Paraguay (16,9%)

y Ecuador (17,0%) (Los NiNis un fenómeno juvenil que vive América Latina y el Perú, 2018).

Según cifras de la Séptima Encuesta Nacional de la Juventud (aplicada el 2012), la población de jóvenes nini en Chile llega al 11%; el 87% de este grupo está compuesto por mujeres y el 13% por hombres. Además, el 65% de estos jóvenes declara no estar trabajando ni en búsqueda de trabajo, debido principalmente a la dedicación de labores del hogar y/o cuidado de los hijos (Tendencias: generación Nini, jóvenes que ni estudian ni trabajan, 2018).

En un informe en el 2017 del Observatorio de la Universidad del Rosario (Colombia) realizado en las 13 ciudades más importantes del país, indica que las razones para no trabajar ni estudiar que tienen hombres y mujeres, son radicalmente diferentes; mientras que los hombres son desempleados, las mujeres están dedicadas a las labores en el hogar. Asimismo, se menciona que 1 de cada 6 jóvenes se convierte en nini; 6 de cada 10 nini son mujeres; el 38% de jóvenes alcanzaron un título profesional, mientras que en los jóvenes nini solo el 19% lo obtuvieron; el 16% de los jóvenes entre 15 y 24 años de edad no están recibiendo algún tipo de formación educativa, ni laborando ni buscando un empleo; el mayor componente porcentual de la problemática de los nini son las mujeres. La problemática a largo plazo es que, para las mujeres jóvenes, la circunstancia

de la marginación educativa y la inactividad laboral se juntan con una temprana maternidad, marginando temporalmente a estas mujeres de sus perspectivas laborales (La generación NiNi (Ni estudia Ni trabaja): radiografía del fenómeno en Colombia, 2018).

En México, este fenómeno afecta especialmente a las mujeres de 15 a 29 años, dado que la mayoría de mexicanas jóvenes que no estudian se dedican a labores del hogar, lo que no es considerado un trabajo formal; además, embarazos y matrimonios a temprana edad las llevan a desertar de la escuela y les cierran las puertas de muchos empleos (La generación Nini: ni lo uno ni lo otro, 2018b).

Para Székely, como posibles consecuencias de la existencia de los nini en América Latina menciona que la desocupación juvenil puede provocar que la región desperdicie la “ventana demográfica o bono demográfico”, debido a que una mayoría de la población se encuentra en edad reproductiva. Los altos porcentajes de nini también puede generar problemas de mayor pobreza y desigualdad, mermándose así la cohesión social (Arceo & Campos, 2011; Achicanoy-Romero, 2017).

Esta condición constituye no sólo una “*desgracia personal*”, sino una “*inversión desperdiciada*”, porque las habilidades adquiridas durante su educación no se aplican de forma productiva y suponen una “*potencial carga*” para sus países. Una de las razones de este “*desaprovechamiento del potencial humano*” es que

demasiados jóvenes concluyen su educación sin haber adquirido las habilidades necesarias y tienen así dificultad para encontrar trabajo (Veinte millones de jóvenes desistieron de buscar empleo, 2018).

El problema reside en que, de cada tres países en vías de desarrollo, dos ignoran por completo a los jóvenes al momento de diseñar estrategias y planes de desarrollo nacionales que buscan reducir la pobreza. Es decir, los jóvenes no son incluidos por sus gobiernos en estos proyectos. El UNFPA alertó que todavía en este siglo XXI *“el pleno ejercicio de los derechos humanos sigue siendo un sueño lejano para millones de jóvenes”* (Felices, 2018).

Los nini en los países en desarrollo representa un reto para las economías de sus países; si en caso estos invierten en un mejor sistema educativo y de salud para ellos, así como la protección de sus derechos, se podría disminuir el número de nini y de esa manera, mejorar la calidad de vida de los jóvenes (Felices, 2018).

Países desarrollados

La existencia de jóvenes *nini* es una realidad que no solamente se da en países subdesarrollados. Economías de alto ingreso como Italia, Israel y Nueva Zelanda, presentan porcentajes relativamente elevados de este tipo de población. Lo mismo ocurre en países cuyas tasas de inmigración van en aumento (Tendencias: generación Nini, jóvenes que ni estudian ni trabajan, 2018).

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), existe alrededor de 20 millones de nini en los estados europeos que pueden haber salido del sistema educacional, social y laboral de sus países. Esta situación es especialmente preocupante en los países del sur de Europa, como en España y Grecia, donde más del 25% de los jóvenes adultos en el 2013 podían ser considerados nini. Para el año 2013, en el Informe Panorama de la Educación de la OCDE, indica que la mayoría de nini están en Turquía, Israel y España (Barbó, 2018; Gutierrez-García *et al.*, 2014; Gutiérrez *et al.*, 2014). Para la OCDE es probable que este aumento refleje las penalidades particulares sufridas por los jóvenes como resultado de la recesión global (Radio Vitoria Gaur Magazine, 2018).

Para el 2017, el país europeo con una mayor proporción de jóvenes nini entre 20 y 24 años es Italia (29,1%), seguido de Rumanía (23,6%) y Grecia (23%). Tras ellos se sitúan Bulgaria y Chipre (un 22,7% cada uno) y España, que ocupa la sexta posición con un porcentaje del 21,2% (Generación nini, 2018b).

En España, un estudio de la OCDE apunta que el 25,64% de los jóvenes españoles que superan los 15 años y no llegan a los 30, ni estudian ni trabajan. Es una cifra superior a la que ofrecían recientes informes, como el presentado por Asemplo y Analistas Financieros Internacionales (AFI) que indica que son 697.073 los

nini españoles. En ese caso se dejaba fuera a los mayores de 25 años y el documento concluía que Euskadi es la comunidad con menos nini de España (Barbó, 2018).

En Japón, los *neet* o *ninis* son aquellos que han rechazado el modelo social aceptado de la edad adulta, que consiste en conseguir un empleo de tiempo completo después de graduarse o recibir capacitación a través de programas gubernamentales para obtener habilidades de trabajo comerciales. Este fenómeno se dio debido al estancamiento económico extendido durante los años 90, que llevaron al desempleo prolongado entre los jóvenes (La generación Nini: ni lo uno, ni lo otro, 2018a; La generación Nini: ni lo uno ni lo otro, 2018b). Tanto en Japón como en Corea del Sur, las personas consideradas neet es de 15 a 34 años e incluye a todos los que están fuera del mercado laboral, no están en la educación formal y son solteros (Genda, 2007).

Perú

En el año 2012, según la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET), existían 1 257 235 jóvenes nini en el Perú urbano, número que representaba el 17,94% de la población juvenil entre 15 a 29 años. De este total, 74,1% eran mujeres mientras que el 25,9% eran varones. La presencia femenina era predominante en el grupo nini, lo cual es importante sobre todo si se considera que el 26% de la población juvenil femenina pertenece a este

grupo, en contraste con el caso de los varones nini que representaba el 9,4% de la población masculina juvenil. En cuanto a la actitud hacia el trabajo (con búsqueda activa o sin búsqueda de trabajo), solo un 17,5% de las jóvenes nini estaban buscando activamente trabajo, grupo que está conformado mayoritariamente por mujeres (62,9%). La presencia femenina era aún mayor en el caso de jóvenes totalmente inactivos (que no buscan trabajo, el 76% de este grupo son mujeres). Este hecho es preocupante si se considera que el 85% de la población femenina nini no busca trabajo, 10 puntos porcentuales más que el de los jóvenes varones respecto de la población masculina nini (Málaga *et al.*, 2014).

El año 2013, según el viceministro de Promoción del Empleo y Capacitación Laboral del Ministerio de Trabajo, un 19,2% de los jóvenes, es decir, un millón y medio de ellos no estudian ni trabajan; un 57% de ellos tienen un nivel educativo primario y un 32% tiene un nivel superior. Asimismo, sostuvo que los jóvenes continúan siendo el grupo más vulnerable en el mercado laboral, por lo que la tasa de desempleo juvenil es cuatro veces mayor que la de los adultos: “Conseguir empleo en el país tiene costos tanto en términos de tiempo como de dinero. Aproximadamente un joven gasta US\$ 40 en la búsqueda de empleo” (Millón y medio de jóvenes son “Ninis” en el Perú: ni estudian ni trabajan, 2018).

Datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) del 2015 indican que

1.3 millones de peruanos entre 15 y 24 años no estudian ni trabajan, de los cuales el 86% son “NiNiNi” (**Ni** estudian, **Ni** trabajan **Ni** desean hacerlo); es decir, jóvenes desmotivados que carecen de oportunidades de mercado y que constituyen una importante masa laboral futura propensa a la delincuencia y a la inseguridad social. Lo preocupante en este segmento es que va en aumento al pasar de 16,5% en el 2010 a 19,3% en el 2015, lo cual puede traer consecuencias negativas en la productividad y el crecimiento económico de largo plazo (Ceplan, 2018).

Un informe realizado en el año 2016 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú, sobre las características sociales, económicas y demográficas del Callao, indica que hay más de 40 mil jóvenes entre los 15 y 29 años que pertenecen al grupo nini. Como causa principal se menciona la deserción escolar, lo que hace que se encuentren en una situación de marginalidad y de mayor riesgo de ser captados por bandas delictivas. El estudio también indica que el 85% del nini está comprendido por mujeres, lo que hace sospechar que estas jóvenes aceptan un rol de amas de casa para que sea el hombre quien salga a trabajar (Más de 40 mil jóvenes no trabajan ni estudian en el Callao, 2016).

Según el Reporte de Economía y Desarrollo (RED) del 2016 indica que el primer trabajo de los jóvenes peruanos suele ser de “mala calidad”, pues la mayoría (60% del mercado) es informal.

Solo el 17% de los que tiene empleo al terminar su educación tienen contrato. El resto es independiente o no tiene remuneración. Cabe indicar que los jóvenes tardan 12 meses en encontrar un “empleo decente”, aunque esto no implique siempre formalidad (El fomento del empleo juvenil es clave para el desarrollo del país, 2015).

En un estudio de las Naciones Unidas *Desarrollo y Prioridades: Políticas de Adolescentes y Jóvenes en el Perú* del 2018, se indica que el 17% de los adolescentes y jóvenes peruanos entre 15 y 19 años no estudian ni trabajan: la mayoría de ellos son del sector urbano (19%) y son mujeres (24,2%) que argumentan que no trabajan porque se dedican a los quehaceres del hogar (La deuda pendiente con los jóvenes, 2018).

Otros datos indican que, el 14% de jóvenes peruanos son nini; en la región ocupa el puesto 19 de América Latina; el 13,2 de mujeres (15 a 19 años) tiene un hijo o está embarazada, en la región es el 20%; el 90% de jóvenes de 17 años tienen acceso a la educación, en América Latina es de 74% (El fomento del empleo juvenil es clave para el desarrollo del país, 2015).

Una nueva visión

Un estudio realizado por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) de Chile, destaca que muchos jóvenes se han quedado en la calle sin trabajo después de haber abandonado su formación y por ello se sienten incapaces de retomar sus estudios. Esta falta de recursos económicos,

acarrea pedir dinero a sus padres para salir con sus amigos y un sentimiento de culpa por depender de su familia (La generación ni-ni en peligro de extinción, 2018).

Por ello, la mayoría ha optado por continuar con la formación que abandonaron en un momento y en lugar de desesperarse, han pasado a realizar tareas del hogar y bajo el pensamiento de *“ya pasará la crisis”* y se muestran muy receptivos de volver al mundo laboral (La generación ni-ni en peligro de extinción, 2018).

Por otro lado, Schujman sostiene que, para ayudar a estos jóvenes, es importante que puedan dejar el hogar de los padres más allá de las cuestiones económicas; armar un proyecto laboral que sea propio y que no sea espejo de deseos de otros, tener alguna actividad que lo apasione y lo haga sentir realizado. Además, él y el Diario El País de Colombia, sugieren algunos consejos para colaborar con el “despegue” de estos jóvenes y evitar tener un nini en casa: (La generación Nini: ni lo uno ni lo otro, 2018a; La generación Nini: ni lo uno ni lo otro, 2018b; Lioi, 2018).

- los jóvenes están saliendo a temprana edad de la escuela, en que se les presiona para que tomen una de las decisiones más difíciles de sus vidas: escoger una profesión. Hay que orientarlos, sentarse a hablar sobre sus habilidades, sus fortalezas, para que con esa base construyan su proyecto de vida.
- evalúe la situación económica familiar y piensen juntos en la

forma de lograr que estudie la carrera que el joven prefiera. Y si él lo decide, que tenga un empleo o colabore en la empresa familiar.

- el trabajo es una opción, pero no la prioridad. Lo principal es que el joven se capacite en lo que le gusta o adquiera una habilidad (deportiva, artística, técnica) aunque no sea su profesión.
- mientras el joven toma una decisión sobre su futuro profesional, puede, por ejemplo, estudiar un segundo o tercer idioma. Que nunca esté inactivo.
- no hay que presionar a los hijos con frases como *“tienes que estudiar para que seas alguien en la vida”*, *“tienes que graduarte para que aportes en la casa”*, el dinero no debe ser el fin.
- muchos padres obligan a sus hijos a que vayan al colegio o estudien la carrera que ellos les eligen y los jóvenes terminan por desertar, al verse presionados a hacer algo que no les gusta. Por ello, prefieren quedarse en casa y jugar en la computadora, chatear o ver películas.
- se debe tener mucha comprensión con el joven y hacer un balance entre amor y disciplina. Hay que ayudarlo a fortalecer su autoestima y no decirle que no sirve para nada, que es un bruto, un inútil. Hay que mirar sus fortalezas e irlo encausando para que busque o desarrolle una habilidad.
- comer juntos, ir al cine o a un paseo familiar deben ser rituales

semanales o mensuales, que permiten al niño aprender a vivir en el hogar y posteriormente en una empresa, en una sociedad. Son rituales que se gestan en la infancia y él en el futuro los trasladará a eventos grandes. Un hogar bien estructurado hace que el niño tenga unas barreras que lo contengan.

- si el caso es que el muchacho está confundido y no sabe qué estudiar, puede requerir de un apoyo individual de psicólogos o psiquiatras, que tienen experiencia en la conducta.
- preguntarles cuál es su mayor deseo, qué les gustaría hacer.
- alentarlos e incentivarlos a que hagan algo que le guste.
- entender que la puesta de límites es necesaria siempre, es un bien que se le hace a un hijo para su futuro y ellos necesitan que alguien les ponga un freno.
- recuerde, hay que hablar con el joven sobre cuáles son sus motivaciones más allá del estudio. Es un error decirles que tienen que graduarse y obtener un título como si fuera el objetivo final.

Identificando un nini

Se menciona que existen tres características del nini que hay que tener en cuenta: (Toro & Geroldi, 2018).

- aumentan en tiempos de crisis económica, ya que generalmente son personas con poca calificación (sin estudios completos) y, por ende, son los primeros en sufrir con

los recortes de personal.

- la preponderancia entre los que no estudian ni trabajan está en las mujeres.
- la mayoría de los jóvenes que no trabajan ni estudian se concentra en la población más pobre. En cuanto a las mujeres nini, algunas de las razones dadas por los expertos son: (Dautrey, 2014; UAB, 2018).
- este fenómeno se da mayoritariamente porque ellas tienen prioridades como el cuidado de la familia, las labores de la casa, la maternidad o el embarazo. De no incluirlas, el número de nini mujeres disminuye de manera significativa.
- por sus propias preferencias o por restricciones en el mercado laboral.
- en muchos estratos se sigue viviendo con la premisa de que el hombre es el proveedor y la mujer la cuidadora.
- provienen en gran cantidad desde sectores de bajos recursos, lo que merma sus posibilidades de movilidad social, perpetuando la desigualdad económica y de género.

De otro lado, para poder reconocer un nini, se han identificado algunas características como: (Aguayo Téllez *et al.*, 2013ab; Gutiérrez-García *et al.*, 2014; Girolami, 2017; Generación “Nini”, 2018ab).

- no estudia o no está matriculado en una institución educativa.
- no trabaja o no realiza alguna actividad productiva, ya sea de

manera formal o informal, de tiempo completo o parcial, con paga o sin paga.

- no se encuentra de vacaciones, en huelga o en paro laboral.
- no busca empleo o manifiesta tener intención de hacerlo en el corto plazo.
- no es el principal responsable de las tareas domésticas de su hogar.
- está enfermo o discapacitado de manera temporal o permanente.
- no participa en labores comunitarias o de asistencia social sin pago.
- no concluyó la educación básica por falta de cobertura del sistema educativo o por razones familiares.
- por falta de orientación vocacional abandona el nivel medio superior, o por falta de claridad en las metas profesionales no estudia una carrera universitaria.
- es rechazado por alguna institución educativa al no cumplir con los requisitos establecidos.
- por diversas decepciones la escuela no les resulta agradable, por lo que decide dejar los estudios de lado.
- no tiene los recursos o el apoyo para seguir estudiando o para pagar una educación privada.
- estudian una carrera pero la abandona por diversos factores, como el bajo nivel de aprovechamiento académico o porque el área de estudio elegida no cumplió sus expectativas.
- busca trabajo sin hallarlo por las escasas oportunidades laborales.
- con estudios universitarios, pero al no encontrar empleo en el área

que estudiaron en un lapso de tiempo determinado, se resigna a no trabajar.

- busca estudiar un posgrado, pero que al no tener los conocimientos, habilidades o no cumplir los requisitos, queda fuera.
- tiene un sueldo insuficiente para cubrir sus necesidades, por lo que prefiere buscar otras formas de ganar más dinero, como el trabajo ilegal.
- están a la espera de emigrar a otro país en busca de mejores oportunidades.
- realiza otras tareas que no son reconocidas como productivas, como los quehaceres domésticos, cuidar a los hermanos o a personas enfermas, entre otras actividades.
- estudia un segundo idioma o computación, lo cual no se contabiliza en las estadísticas educativas.
- generalmente vive con sus papás.
- suele no tener hábitos y horarios establecidos.
- sale de fiesta cualquier día de la semana.
- con poca frecuencia cambia de actitud.
- sabe aprovechar todo tipo de ofertas y promociones.
- le cuesta mucho encontrar el trabajo de “sus sueños”.
- hace lo posible para que no lo contraten.
- no se interesa por estudiar o por ser profesional.

La categoría nini es bastante heterogénea y no es posible considerar

a los jóvenes nini como un solo grupo enfrentando con los mismos problemas. Por lo tanto, es posible distinguir subgrupos: 1- los nini desempleados; 2- los nini no disponibles (aquellos con responsabilidades familiares, enfermos o discapacitados); 3- los nini desvinculados y desalentados, aquellos que no estudian no buscan trabajo, que se rindieron en su búsqueda y no enfrentan ninguna restricción ni incapacidades para hacerlo; 4- nini que si quieren trabajar pero están esperando por la oportunidad que satisfaga sus expectativas y 5- los nini por voluntad propia que se encuentran viajando o realizando actividades artísticas o son autodidactas (Málaga *et al.*).

Para Bermúdez-Lobera (2014), al enfocar el término nini se relaciona con una transición: la primera unión, el primer matrimonio y el primer hijo nacido vivo. Con base en estos conceptos (nini y transiciones a la adultez) en el análisis se divide en dos grandes categorías:

- “jóvenes” ninis – personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan y que ocupan la posición de hijos o nietos del jefe del hogar, que sean solteros y, en el caso de las mujeres, que no hayan tenido algún hijo/a nacido vivo. Es decir, jóvenes ninis son aquellos que no han hecho ninguna transición a la adultez diferente a las relacionadas con la escuela y el trabajo.
- “adultos” nini” - personas que no estudian ni trabajan y que ocupan la posición de jefe del hogar, com-

pañera del jefe, yerno, nuera, u otra posición de parentesco compatible con su edad que implique que han asumido un rol familiar adulto; comprende también a los hijos o nietos y otros familiares que estén o hayan estado unidos maritalmente, que ya no vivan en el hogar de sus padres y, en el caso de las mujeres, a las que ya hayan tenido algún hijo/a nacido vivo. Es decir, el concepto “adulto” nini se refiere a personas ninis de 15 a 29 años que ya han hecho alguna o varias transiciones familiares a la adultez.

Los nini son personas con todo el potencial para ser productivos pero que por diferentes razones como la desmotivación o la falta de oportunidades se encuentran desempleados. Por ello, también se ha identificado que, a menor ingreso familiar, mayor es la probabilidad de que un joven pase a estar en situación nini. También hay otros factores relevantes como altas tasas de desempleo juvenil, pertenecer a una minoría, situaciones de conflicto y beneficios monetarios estatales, por lo que es fundamental el rol de los padres en cuanto al ejemplo y motivación, para que sus hijos estudien o trabajen (Tendencias: generación Nini, jóvenes que ni estudian ni trabajan, 2018).

Estos jóvenes que no quieren estudiar ni trabajar, están desorientados, no saben qué hacer con sus vidas y su opción sería vivir de los padres toda la vida: un camino fácil, cómodo y egoísta. Se caracterizan por

su rechazo tanto a estudiar como a trabajar (Generación ni-ni, 2018b).

El Diario El País de Colombia, en el año 2014 publica una pequeña encuesta para reconocer si se tiene un nini en casa, con las siguientes preguntas: (La generación Nini: ni lo uno ni lo otro, 2018b).

1. En los últimos cuatro meses la mayor ocupación de su hijo es:
 - a. Averiguar universidades para inscribirse pronto en una carrera.
 - b. Superar los niveles de un videojuego al que se dedica por muchas horas.
 - c. Salir con amigos a divertirse.
2. ¿Cuánto le duró la última depresión a su hijo?
 - a. Nunca tiene depresiones.
 - b. Seis meses de insomnio.
 - c. Es muy hermético a la hora de hablar sobre sus sentimientos.
3. ¿De qué tema habla más su hijo?
 - a. De lo que quiere estudiar.
 - b. De pocas cosas, como la muerte, nada le gusta, nada lo mueve.
 - c. Del sexo opuesto.
4. ¿Cuándo fue la última vez que vio a su hijo bien vestido y arreglado?
 - a. Siempre se esmera en lucir bien.
 - b. No lo recuerdo, hace mucho que luce descuidado.
 - c. El fin de semana, para salir.
5. ¿Qué plan prefiere su hijo?
 - a. Salir a comer y de compras.
 - b. Quedarse en casa, porque afuera no hay nada que le interese y en casa puede ver sus películas.
 - c. Salir con sus amigos, ellos tendrán alguna idea para divertirse juntos.
6. Últimamente ha tenido problemas con su hijo porque...
 - a. Estudia mucho.
 - b. No se ocupa de sus asuntos.
 - c. Llega muy tarde a casa.
7. En cuanto a su vida social, su hijo es...
 - a. Bastante sociable.
 - b. Tiene poca o nula vida social.
 - c. Sus amigos son tan o más importantes que él mismo.
8. La actividad principal de su hijo es:
 - a. Estudiar.
 - b. Permanecer en casa y dormir.
 - c. Salir con sus amigos.
9. Frente al futuro su hijo es:
 - a. Muy optimista.
 - b. Pesimista, desencantado, pasivo.
 - c. Tiene dudas, pero creo que es normal a su edad.

Mayoría de respuestas A. Su hijo está muy lejos de ser un *nini*. Se nota que está preocupado y ocupado por su futuro. Es optimista y trabaja para lograr sus sueños y metas.

Mayoría de respuestas B. Está en

sus manos ayudarlo a salir de ese limbo en el que el pesimismo y la baja autoestima lo convierten en su propio enemigo.

Mayoría de respuestas C. Su hijo requiere de orientación, aún no sabe cuáles son sus prioridades. Cuidado, está cerca de caer en las profundidades del ninismo.

Nuevas Alternativas

Algunos creen tener motivos para hablar del fin de la generación nini debido a las mejores oportunidades de los jóvenes para conseguir empleo; sin embargo, no se puede hablar de una erradicación de esta generación teniendo en cuenta las condiciones laborales existentes (UE, 2018).

Los jóvenes siguen encontrando muchas trabas para acceder al mundo laboral tras los estudios y sus condiciones salariales suelen estar muy por debajo de la cualificación y tareas que pueden manejar. Además, muchos jóvenes sin formación se enfrentan a un mercado laboral marcado por la temporalidad, los contratos irregulares y la incertidumbre ante su continuidad y la posibilidad de consolidarse en una profesión (UE, 2018).

El catedrático de psicología social Federico Javaloy, autor del estudio-encuesta de 2007, *Bienestar y Felicidad de la Juventud Española*, cree que los jóvenes no son apáticos y desilusionados, aunque lo estén por contagio ambiental: *“Lo que pasa es que rechazan el menú laboral que les ofrecemos. El fallo es nuestro, de nuestra educación y nuestros medios de*

comunicación” (Barbería, 2018). Para el psicólogo David Pulido, la juventud se caracteriza por el entusiasmo, la novedad, las emociones y las ganas de experimentar. Si un joven se muestra desencantado es producto de la situación, educación y valores que ha recibido de su familia (Peralta, 2018).

Frente a ello, Schujman propone trabajar con los padres cada vez más, dándoles orientación y herramientas para que puedan ayudar a los hijos a salir de ese lugar en el que han quedado “atrapados”. Se trata, fundamentalmente, de concientizar a los padres de que sus hijos no son jóvenes que lo pasan “fantástico a expensas de ellos, sino que son grandotes asustados por la posibilidad de entrar en el mundo adulto. Estos jóvenes, no lo pasan bien a pesar de que disimulen, e insta a los padres a tomar conciencia del problema, ya que su tendencia natural es, a menudo, negar que se trate de una crisis y lo justifican diciendo que el hijo va a tener tiempo de decidir, ya que el mundo es difícil y no hay problema en ayudarlo por un tiempo. Lo primero es tomar conciencia de que lo saludable para un joven es ir saliendo, cada vez más, del ámbito familiar y no quedarse instalado en él”. En segundo lugar, recomienda a los padres fijar los límites que, seguramente, no han podido poner durante la crianza: “Tienen que acotar el confort y hacerles la vida incómoda para que tengan necesidad de buscar algo fuera del ámbito familiar” (Europa Press, 2018).

Ante este panorama, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el 2018, lanza la Estrategia de la Juventud 2030 con una meta tan simple de entender como compleja de conseguir: que en el año 2030 todos los jóvenes se encuentren estudiando, trabajando o formándose de alguna manera para conseguir un empleo digno, dado que existen 10 millones de jóvenes en edad de trabajar cada mes en el mundo y no se están creando 10 millones de empleos. Generation Unlimited (Generación sin Límites) o Gen-U es el nombre que ha tomado esta estrategia y explica de qué manera la ONU facilitará medidas a nivel global, regional y nacional para atender las necesidades, desarrollar la capacidad de acción y promover los derechos de todos los jóvenes. Los jóvenes son una fuente de innovación y de soluciones y apoyarles para que desarrollen su potencial es importante (Hierro, 2018).

Finalmente, se conoce muy poco acerca del fenómeno nini dado que no se tienen estudios que permitan conocer realmente lo que está pasando con ellos. Además, como es un fenómeno relativamente nuevo, las consecuencias a corto, mediano y largo plazo no son del todo claras y solo se trabaja con supuestos. La falta de información sobre las causas que llevan a los jóvenes a este tipo de actitud y comportamiento, debe ser el punto de partida sobre el cual se pueda plantear estrategias de solución, de lo contrario, el número de personas que ingresen en esta definición se irá incrementando.

El nini está en todas partes, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo. La solución no es la migración, sino que internamente los países puedan tener las respuestas para salir adelante porque los jóvenes que se incorporan al sistema educativo o al sistema laboral, tienen una alta probabilidad de buscar las oportunidades en el pandillaje, la delincuencia, el sicariato y el narcotráfico, lo que tendría consecuencias mucho más nefastas no solo para ellos, sino para la sociedad en su conjunto.

Schujman advierte que *“Tenemos nini para rato en la medida que las cosas no cambien”*. Para ello, se debe plantear para la juventud metas claras de política y de acción pública. De ser dejados a su suerte, se incrementarán los nini que podrían acabar engrosando las filas de no solo de los desempleados y de la pobreza, sino también de la delincuencia (Generación “ni-ni”, claves para entenderla, 2018; “Muchos Ninis”, 2018).

No estudiar ni trabajar significa estar en una situación de riesgo de pobreza, pero curiosamente significa también, tener una mayor capacidad para adaptarse a ofertas de trabajo precarias e inestables una vez que aparezcan. Para tomar decisiones con libertad no es suficiente con proponérselo, también hay que tener opciones entre las que elegir (Regader, 2018).

Aspectos éticos: Los autores declaran que se cumplió con toda la normatividad ética nacional e internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achicanoy-Romero, N. 2017. Experiencias de los Jóvenes que ni Estudian ni Trabajan en Cali. (Grado de Socióloga), Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Santiago de Cali, pp.8-9.
- Aguayo-Téllez, E.; Mancha-Torres, G.L. & Rangel-González, E. 2013a. *Introducción*. En: *Descifrando a los Ninis. Un estudio para Nuevo León y México*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Primera Ed., Monterrey, pp.16-17.
- Aguayo-Téllez, E.; Mancha-Torres G.L. & Rangel-González, E. 2013b. *Capítulo 1. Descifrando a los Ninis. Un estudio para Nuevo León y México*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Primera Edición, Monterrey, p.28.
- Arceo, E. & Campos, R. 2011. ¿Quiénes son los NiNis en México? Centro de Investigación y Docencia Económica, México, Colegio de México, 524, p.2.
- Barbería, J.L. 2018. *Generación 'ni-ni': ni estudia ni trabaja*". Consultado el 28 de noviembre de 2018, <https://elpais.com/diario/2009/06/22/sociedad/1245621601_850215.html>
- Barbó, J. 2018. *'Ni-nis': una generación perdida en la resaca de la crisis*". Consultado el 16 de junio de 2018. <<http://www.elcorreo.com/bizkaia/sociedad/201409/14/generacion-perdida-20140912134139.html>>
- Benjet, C.; Hernández-Montoya, D.; Borges, G.; Méndez, E.; Medina-Mora, M.E. & Aguilar-Axiola, S. 2012. Youth who neither study nor work: Mental health, education and employment. *Salud Pública de México*, 54: 410-417.
- Bermúdez-Lobera, J. 2014. Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis) en México, 2010. *Papeles de Población*, 20: 243-279.
- Borunda-Escobedo, J.E. 2013. Juventud lapidada: el caso de los ninis. *Nóesis*, 22: 121-143.
- Buitrón, K.; Jami, V. & Salazar Méndez, Y. 2018. Los jóvenes ninis en el Ecuador. *Revista de Economía del Rosario*, 21: 39-80.
- Cárdenas, A. 2018. *Ni trabajan. Ni estudian: la generación de los 'ninis'*. Consultado el 30 de noviembre de 2018, <<http://blog.es.idealists.org/ni-trabajan-ni-estudian-la-generacion-de-los-ninis/>>
- Ceplan. 2018. *Los "Ninis" y los "Sisis": una generación en riesgo*. Consultado el 2 de diciembre de 2018, <<https://www.ceplan.gob.pe/wp-content/uploads/2016/08/NINIS-y-SISIS-FINAL25-08-2016.pdf>>
- Comari, C. 2014. *La generación de los nini: ¿existe? Una desmentida desde la demografía mediante un enfoque dinámico*. VI Congreso de la ALAP, Asociación Latinoamericana de Población, Lima, pp.1-2.
- Dautrety, P. 2014. La invención de una categoría: los Ninis. El caso mexicano. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 13: 103-122.
- de Hoyos, R.; Rogers, H. & Székely, M. 2016. *¿Por qué todo el mundo debería*

interesarse en los ninis? Ninis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades. Banco Mundial, Washington, p.6.

El fomento del empleo juvenil es clave para el desarrollo del país. (25 de octubre de 2015). Diario Publimetro Lima, p.4.

Europa Press. 2018. *Un experto en la generación 'NINI': a veces son los propios jóvenes los que piden que sus padres se pongan "firmes*. Consultado el 2 de diciembre de 2018, <<https://www.20minutos.es/noticia/2513947/0/experto-generacion-nini-veces-son-propios-jovenes-que-piden-que-sus-padres-se-pongan-firmes/>>

Feixa, C. 2015. *Actores, Redes y Desafíos*. En: *Juventudes e Infancias en América Latina*. Hernández-Hernández, A. & Campos-Delgado, A.E. (coords), El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana) & Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Buenos Aires), Primera Edición, 2015, p.120.

Felices, P.B. 2018. ¿Sabes que son los jóvenes 'ninis'? ¿Sabías que en el Perú hay casi medio millón de ellos? Consultado el 23 de octubre de 2018, <<http://espacio360.pe/noticia/actualidad/que-son-los-jovenes-ni-ni-y-por-que-hay-un-60-en-todo-el-mundo-f38f-user12-date2014-11-19-actualidad>>

Fernández, L.F. 2010. *Entre ninis y memes...* Cultura Científica y Tecnológica, 7(38/39): 47-48.

Generación "Nini". 2018a. Consultado el 29 de noviembre de 2018, <<http://redsalud.uc.cl/ucchristus/RevistaSaludUC/jovenes/generacion-nini.act>
http://www.lostiempos.com/oh/actualidad/actualidad/20130120/%E2%80%9Cninis%E2%80%9D-una-generacion-en-problemas_199327_425228.html>

Generación ni-ni. 2018b. Consultado el 28 de noviembre de 2018, <<https://www.euribor.com.es/empleo/generacion-ni-ni/>>

Genda, Y. 2007. Jobless youths and the NEET problem in Japan. *Social Science Japan Journal*, 10: 23-40.

"Generación "ni-ni", claves para entenderla. 2018. Consultado el 18 de junio de 2018, <http://www.clarin.com/sociedad/Sociedad-Generacion-ni-ni-claves-entenderla_0_579542248.html>

Girolami, M.C. 2013. Educación y trabajo: jóvenes nini en Brasil y Argentina. *Em Aberto*, 30(99): 63-78.

Gómez-Álvarez, H. 2016. *Jóvenes que ni Estudian ni Trabajan en Chile (NINI): Un estudio de sus Determinantes*. (Grado de Magister en Salud Pública), Universidad de Chile, Santiago, p.4.

Gutiérrez-García, R.A.; Martínez-Martínez, K.I. & Pacheco-Trejo, A.Y. 2014. Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19: 1-12.

Gutiérrez, R.; Martínez, K.; Pacheco A. & Benjet, C. 2014. La construcción social de la identidad en los jóvenes que no estudian ni trabajan. *Revista Iberoamericana de Ciencias*, 1: 1-12.

- Hierro, L. 2018. *La ONU se propone que en 2030 no haya 'ninis'*. Consultado el 2 de diciembre de 2018, <https://elpais.com/elpais/2018/09/24/planeta_futuro/1537824984_035543.html>
- La deuda pendiente con los jóvenes. (17 de diciembre de 2018). Diario El Comercio, Sección A, p.10.
- La generación ni-ni en peligro de extinción. 2018. Consultado el 18 de junio de 2018, <<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/24/espana/1300974202.html>>
- La generación Ni-Ni: jóvenes que ni estudian ni trabajan. 2011. Consultado de 15 de junio de 2018, <<http://www.elespectador.com/noticias/economia/generacion-ni-ni-jovenes-ni-estudian-ni-trabajan-articulo-514913>>
- La generación NiNi (Ni estudia Ni trabaja): radiografía del fenómeno en Colombia". 2018. Consultado el 25 de noviembre de 2018, <<https://www.lafm.com.co/economia/la-generacion-nini-estudia-trabaja-radiografia-del-fenomeno-colombia>>
- La generación Nini: ni lo uno, ni lo otro. 2018a. Consultado el 25 de noviembre de 2018, <<https://www.elpais.com.co/entretenimiento/la-generacion-nini-ni-lo-uno-ni-lo-otro.html>>
- La generación Nini: ni lo uno ni lo otro. 2018b. Consultado el 15 de junio de 2018, <<http://www.elpais.com.co/elpais/entretenimiento/noticias/generacion-nini-ni-ni-otro>>
- Limiroski, S. 2018. *Los ni-ni, jóvenes con future incierto*. Consultado el 29 de noviembre de 2018, <<http://www.laprensa.com.ar/452313-Los-ni-ni-jovenes-con-futuro-incierto.note.aspx>>
- Lioi, C. 2018. *Generación Ni Ni, una problemática de los tiempos que corren*. Consultado de 25 de noviembre de 2018, <<https://losandes.com.ar/article/generacion-ni-ni-una-problematica-de-los-tiempos-que-corren>>
- Los "Ninis": jóvenes que ni estudian ni trabajan. 2018. Consultado el 15 de junio de 2018 de <<http://www.lanacion.com.ar/1263244-los-nini-jovenes-que-ni-estudian-ni-trabajan>>
- Los NiNis un fenómeno juvenil que vive América Latina y el Perú. 2018. Consultado el 23 de octubre de 2018, <<http://somoslavoz.pe/under/uploads/QklUQUNPUkFfSIVWRU5JTF9FREIDSOTTI84XzlwMTQ=.pdf>>
- Maguire, S. 2017. A spotlight on young women who are defined as NEET and economically inactive. Cuadernos de Investigación en Juventud, 3: 2-11.
- Málaga, R.; Oré, T. & Tavera, J. 2014. Jóvenes que ni trabajan ni estudian: el caso peruano. Economía, 37: 95-132.
- Más de 40 mil jóvenes no trabajan ni estudian en el Callao. (13 de abril de 2016). Diario El Comercio, Sección A, p.10.
- Méndez Barrón, R. 2014. Descifrando a los NINIS: un estudio para Nuevo León y México. Región y sociedad, 26: 349-355.

- Millón y medio de jóvenes son “Ninis” en el Perú: ni estudian ni trabajan. 2018. Consultado el 23 de octubre de 2018, <<http://larepublica.pe/04-10-2013/millon-y-medio-de-jovenes-son-ninis-en-el-peru-ni-estudian-ni-trabajan>>
- Muchos Ninis. 2018. Consultado el 23 de octubre de 2018, <<http://larepublica.pe/columnistas/atando-cabos/muchos-ninis-14-06-2012>>
- Negrete Prieto, R. & Leyva Parra, G. 2013. Los ninis en México: una aproximación crítica a su medición. *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 4(1), 90-121.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2007. *Trabajo decente y juventud en América Latina*, Organización Internacional del Trabajo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Consultado el 14 de julio de 2019, <http://white.oit.org.pe/tdj/informes/pdfs/tdj_informe_reg.pdf>
- Peralta, L. 2018. *La generación “sí-sí” existe*. Consultado el 30 de noviembre de 2018, <<https://www.abc.es/20121021/familia-padres-hijos/abci-generacion-201210191147.html>>
- Pérez-Lanzac, C. 2018. *La apatía de un ‘nini’*. Consultado el 2 de diciembre de 2018, <https://elpais.com/politica/2014/10/22/actualidad/1413974500_362946.html>
- ¿Qué representa la ‘generación nini’ en América Latina? 2018. Consultado el 25 de noviembre de 2018, <<https://actualidad.rt.com/sociedad/207665-que-representa-generacion-nini-america-20-millones>>
- Radio Vitoria Gaur Magazine. 2018. *Generación NiNi: ¿Se puede salir del “ni trabajar-ni estudiar”?* Consultado el 28 de noviembre del 2018, <<https://www.eitb.eus/es/radio/radio-vitoria/programas/radio->>>
- Regader, B. 2018. *La generación ni-ni: jóvenes instruidos... pero no acompañados*. Consultado el 29 de noviembre de 2018, <https://www.mentesana.es/psicologia/desarrollo-personal/generacion-ni-ni-jovenes-instruidos-no-acompanados_949>
- Ruiz-Lopera, H. 2018. *Adiós a la generación Nini, hola a la generación Sisi*. 2018. Consultado el 28 de noviembre de 2018, <<https://buhomag.elmundo.es/my-life/generacion-nini-generacion-sisi/>>
- Tarres, M. 2018. *Ninis, ¿Generación sin esperanza?* Consultado el 16 de junio de 2018, <<http://www.saludymedicinas.com.mx/centros-de-salud/salud-mental/articulos/ninis-generacion-sin-esperanza.html>>
- Tendencias: generación Nini, jóvenes que ni estudian ni trabaja”. 2018. Consultado el 16 de junio de 2018, <<http://www.injuv.gob.cl/portal/rt-blog/numero-10-septiembre-2014/tendencias-generacion-nini-jovenes-que-ni-estudian-ni-trabajan/>>
- Toro, P. & Geroldi, F. 2018. *Generación Nini: jóvenes que no estudian ni trabajan en Chile superan los 600 mil*. Consultado el 6 de junio de 2018, <<http://www.>>

- pulso.cl/noticia/economia/economia/2013/02/7-18501-9-generacion-nini-jovenes-que-no-estudian-ni-trabajan-en-chile-superan-los-600-mil.shtml>
- Universia España (UE). 2018. ¿Se acabó la generación “nini”? Consultado el 25 de noviembre de 2018, <<http://noticias.universia.es/educacion/noticia/2018/08/29/1161290/acabo-generacion-nini.html>>
- Universidad Andrés Bello (UAB). 2018. *Generación NINI y la mujer en el mercado laboral*. Consultado el 29 de noviembre de 2018, <<https://www.unabonline.cl/noticias/generacion-nini-la-mujer-mercado-laboral/>>
- Veinte millones de jóvenes desistieron de buscar empleo. 2018. Consultado el 26 de octubre de 2018, <http://elcomercio.pe/mundo/europa/veinte-millones-jovenes-desistieron-buscar-empleo-noticia-1814176?ref=flujo_tags_545588&ft=nota_1&e=titulo>

Received 2 june, 2019.

Accepted 31 june, 2019.